

*– La rosada garapiña – Pan de Yotala y del  
Romeral – Tamales – Mondongo – Mi secretario  
sufre un lamentable accidente – Finaliza la gira  
gastronómica. / 234*

**Glosario / 239**

**Abreviaturas / 282**

**Comentarios a la primera edición / 284**

## **PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN**

**País a la carta**

Por Benjamín Chávez

**E**stamos frente a un libro raro en más de un sentido. *Lo que se come en Bolivia* es una rareza bibliográfica que además posee rareza en su contenido y, por si fuera poco, se lo debemos a la pluma de un escritor virtuoso, poseedor de una rara habilidad comunicativa en sus escritos. Él mismo –tanto en su biografía, como en su bibliografía– acataría tal respetuosa calificación al amparo de los datos existentes.

La rareza bibliográfica está signada por el hecho de que la única impresión del libro fue hecha en La Paz hace 67 años, en una edición modesta, cuyos escuetos datos editoriales informan que fue producida en la imprenta Sanabria, que estaba ubicada en la calle Colón, número 60. Dicha edición, cuyas tapas de cartulina impresa a dos colores (rojo y negro) albergan 151 páginas numeradas, más otras 26 sin numerar en papel obra, consigna una ilustración anónima hecha con tinta negra, en la que se perfilan dos comensales sentados a la mesa, degustando sendos platos humeantes junto a una botella que ocupa el centro del mantel. La escena está pintada sobre un fondo rojo donde se advierte la grama del suelo y la amable sombra de un árbol que bien podría ser un molle.

Tras abrir el libro editado con el auspicio del Banco Central de Bolivia, el autor nos previene bajo el rótulo de “Advertencias” que esta es una obra sencilla que no se ocupa de todas las comidas típicas del país y que incluso puede haber incurrido en errores a la hora de identificar los orígenes de ciertos platos. Este es un aspecto no poco importante de la publicación, pues el lector lo nota rápidamente hojeando los diferentes capítulos y puede estar tentado a reprocharle al texto falta de exhaustividad. Sin embargo, es también evidente que la riqueza de *Lo que se come en Bolivia* está en su atrayente forma narrativa que organiza el relato a través de un viaje por siete de los nueve departamentos del país (faltan Beni y Pando) con el único objeto de conocer y degustar la diversidad culinaria de las regiones visitadas.

Sin embargo no es hasta el capítulo siete que se inicia este paladeable recorrido que comienza en La Paz y que terminará en Sucre y sus alrededores. Antes, el autor considera importante dar noticia acerca “La importancia de la comida”, pasar revista a los “Comilones célebres”, hacer una breve historia acerca de cómo se comía en el mundo y detenerse en la cocina española, americana y el vegetarianismo.

Toda esa primera parte del libro no se puede soslayar, ni mucho menos, y sin duda tuvo su peso a la hora de decidir a las autoridades del Ministerio de Educación a aprobar el texto como “de lectura para los cursos del ciclo secundario y de Economía Doméstica de los planteles de la República, según resolución Suprema de fecha 29 de septiembre de 1945”.

Refiriéndonos al raro estilo comunicativo del autor, el cual se evidencia y se disfruta a carta cabal a partir del capítulo séptimo, cuando “resuelta la gira”, el narrador y su “inseparable secretario”, partiendo de Oruro -donde radican- se embarcan en un tren hacia La Paz, el lector asiste con asombro a unas incansables jornadas de comilonas, no pocas veces excesivas y acompañadas de copiosas bebidas que constituyen un modo de conocimiento del país que se recorre.

Un modo desenfadado y pleno de humor que hace de la cortesía y la amabilidad de las formas sociales, el vehículo más apropiado para el tratamiento de un tema como el culinario, enriquecido con sagaces observaciones del paisaje, las costumbres y la idiosincrasia de los lugareños, sin tener que caer en tecnicismos que terminen conformando un libro de cocina plagado de recetas y consejos para la preparación de platillos.

La primera edición de *Lo que se come en Bolivia* contiene varios comentarios y reseñas de prensa que se reproducen en esta a manera de epílogo. Y el celebrado escritor puneño Arturo Peralta Miranda, conocido por todos por su seudónimo literario de Gamaliel Churata, es el autor del prólogo. En dicho texto, Churata realiza un muy interesante análisis de la obra de Téllez Herrero. De igual modo, los datos aportados por los otros textos debidos a las firmas de Petrona de Gandulfo, Rodolfo Salamanca Lafuente y Ernesto Vaca Guzmán, nos exoneran de abundar en detalles acerca del contenido de la obra.

## El autor

La principal fuente para tener noticias del autor de *Lo que se come en Bolivia*, es el escritor orureño Alberto Guerra Gutiérrez, amigo personal de Luís Téllez Herrero, y que en una breve nota publicada en el suplemento cultural El Duende del periódico La Patria de Oruro (6 de junio de 1999), dice:

“Luis Téllez Herrero (1910-¿?). Escritor, periodista, dibujante y caricaturista orureño. En base a sus dotes intelectuales, se desempeñó como profesor de francés en el Colegio Juan Misael Saracho. Fue redactor de los periódicos Noticias y Última hora de la ciudad de La Paz, del O'Momento de Corumbá (Brasil) y director de La Patria de Oruro. Una vez fijada su residencia en Brasil, perdió contacto con los círculos intelectuales y prensa nacionales. Su experiencia recogida entre Brasil y Bolivia, se traduce en sus libros: *Lo que se come en Bolivia* (1946), *Notas de viaje al Perú*, *Monografía de Oruro*, *Crónicas Cariocas*, *Ah... comer (paralelo gastronómico entre Bolivia y Brasil)*; estos últimos permanecen aún inéditos”.

Gamaliel Churata, confirma algunos de esos datos en su ya mencionado prólogo de la primera edición, cuando nos dice que Téllez Herrero es profesor de francés y excelente dibujante, acotando que, así como detesta el romanticismo francés, disfruta con la poesía de Valery.

Además de los libros citados por Guerra, de cuya publicación no hay noticia, la primera edición de *Lo que se come en Bolivia* menciona en su última página una obra del

autor aparentemente ya editada: *Notas de viaje (de un paseo por Perú)* y consigna como en preparación el libro *Lo que juegan los niños de Bolivia*.

## Breve historia de esta reedición

A mediados del año 2007, pocos meses antes del fallecimiento de Alberto Guerra Gutiérrez ocurrido el 7 de septiembre, trabajábamos en su casa de Oruro junto al pintor Erasmo Zarzuela en la edición del libro *Obra gráfica* de este último. Poco después del mediodía, cuando Erasmo y yo ya nos aprestábamos a salir, Alberto nos pidió que nos quedáramos un momento y pasamos del living a su biblioteca. Allí, Alberto sacó tres libros de los anaqueles. Los dos primeros eran *Pirotecnia* de Hilda Mundy y *Cuentos completos* de René Bascopé que la revista *La mariposa mundial*, de la que yo formaba parte, había publicado recientemente en un emprendimiento editorial conjunto con Plural Editores. Esos libros forman parte de la colección Papeles de Antaño que, junto a la de Papeles de Ogaño y, posteriormente, Papeles de Argolla, conforman la propuesta editorial conjunta aludida.

Y así, sin más, teniendo a Mundy y Bascopé como antecedentes, Alberto me dijo: Tengo un libro para que lo editen en Papeles de Antaño, y me mostró el tercer ejemplar que sostenía. Se trataba de *Lo que se come en Bolivia* de Luís Téllez Herrero. Yo no conocía el libro, así que me proporcionó una fotocopia para que lo leyera.

La conversación que sostuvimos fue la última que tuve con Alberto, de las tantísimas entabladas a lo largo de 20 años de fraternal amistad, pues su repentina muerte nos sorprendió a todos. En aquella postrera ocasión, Guerra Gutiérrez me narró a grandes rasgos su amistad con Téllez Herrero en los días en los que ambos eran profesores en colegios de Oruro y me dejó en claro que al propiciar una segunda edición de su libro, le rendía un homenaje al amigo y al escritor a quien nunca más volvió a ver luego de que éste se fuera a Brasil a finales de los 60 o principios de los 70.

Semanas después, luego de haber leído el libro y haberlo considerado para su inclusión en la colección Papeles de Antaño, tras el entusiasmo compartido por Rodolfo Ortiz, director de *La mariposa mundial* y Omar Rocha, el otro miembro del equipo editorial, planifiqué un viaje a Oruro para conversar acerca de la nueva edición, pero el destino me privó de ese encuentro, de tal modo que el proyecto quedó en *status quo*.

Muchos meses después, la señora Celia Cuevas viuda de Guerra, con quien me encontré casualmente en un restaurante orureño, me preguntó si habíamos podido publicar el libro y, ante mi respuesta negativa, me instó a que realizara nuevos intentos para lograrlo, invocando la querida memoria de Alberto. Largo sería de contar los pormenores de varias tentativas infructuosos que realicé en más de una editorial para la consecución de ese objetivo. *La mariposa mundial*, luego de casi una década de intensa actividad, había entrado en un ritmo distinto que, de hecho,

significó mi alejamiento momentáneo. Recién en el 2012, luego de haberme re integrado a su equipo, pudimos publicar –aunque yo poco tuve que ver en ello– el prólogo de Churata en un número avocado a mostrar su obra y las lecturas que hoy suscita (*La mariposa mundial*. Número doble 19 – 20, La Paz, julio de 2012).

Por todo lo hasta aquí narrado, no me queda sino expresar mi satisfacción por esta edición de *Lo que se come en Bolivia*, gracias a la iniciativa del equipo de editores consultores de la colección Biblioteca Plurinacional, y por poder así cumplir con el último deseo que me expresara el inolvidable Alberto Guerra.

### **Criterio para esta edición**

Para esta edición de *Lo que se come en Bolivia*, se han realizado ciertos ajustes tendientes a enmendar los errores en los que incurrió la primera, labor que realizamos en colaboración con Julia Guadalupe García, coordinadora de edición del suplemento literario El Duende.

Se realizaron arreglos en sintaxis, ortografía, puntuación y gramática (construcción directa, construcción inversa) en todos aquellos casos que consideramos pertinentes. Asimismo, se solucionó un desorden de compaginación (en la primera edición las páginas 113 a la 120 aparecen luego de la página 136). También se corrigió el desorden de frases del último párrafo de la página 26, se reemplazaron entrecomillados por cursivas y se usan minúsculas en casos donde no son necesarias las mayúsculas. Además, se

modificó la escritura de té con té por té con t, en base a referencias verbales (Guerra Gutiérrez) que indican que la denominación corresponde a té con trago (aguardiente).

Para la escritura de la terminología quechua nos basamos en el libro *Qheshwayachanapaj* del autor orureño Rodolfo Espinoza Aliaga.

Los términos que según el diccionario, a pesar de su procedencia quechua o aymara se consignan por su uso como americanismos, se escriben tal como se pronuncian, ejemplo: chuño en vez de ch'uñu, charque en vez de ch'arki, quechua en vez de qheshwa, mote en vez de mut'i, etc.

Finalmente, se ha modificado el orden de aparición de términos en el glosario, dándole una forma más adecuada.

## PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

Por Gamaliel Churata

**D**os páginas son insuficientes para presentar a este sociólogo cuya obra constituirá en el país un hecho de resonancia perdurable. El lector tiene en manos un libro que se leerá con provecho para sus consecuencias prácticas, tanto como por su expresión de pensamiento. La cocina, menester con que pontificó la vieja Maritornes, se ha ido elevando, de arte hedonista y capitoso, a ciencia, y ciencia vital. Hoy no se ve ya con desprecio a un cocinero, puesto que para saberle con título de tal hay que suponer que hizo estudios de especialización muy serios, que debe saber de química tanto como un farmacéutico por lo menos. Es que hoy, preparar una vianda no es un problema de paladar solamente, como fuera en el reinado del maestro Savarin, preparar una vianda es hoy un problema de calificación de vitaminas y de una ardua y sutil tarea de catalización de sustancias incompatibles. Por eso es que volver la vista al pasado tradicional de la cocina sea tan importante como volverla al pasado histórico: en ambos casos se halla el estamento social del hombre.

Téllez Herrero es autor de este libro.